

Daniel Jesús Reyes Magaña

ORCID: [0000-0001-5442-8991](https://orcid.org/0000-0001-5442-8991)

El paisaje maya en la experiencia turística de finales del siglo XX en el territorio yucateco = The Mayan landscape in the late 20th century tourist experience in the yucatec territory

Páginas 137-149

En:

Memoria y patrimonio. Imágenes y representaciones desde México y El Caribe / Armando Alonso Navarrete y Guadalupe Sánchez Álvarez, coordinadores. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2023.

ISBN 978-607-28-2972-5 (versión electrónica)

Relación: <https://doi.org/10.24275/uama.6876.10028>

Universidad Autónoma Metropolitana 
Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Azcapotzalco
<https://www.azc.uam.mx>


Ciencias y Artes para el Diseño

División de Ciencias y Artes para el Diseño

<https://www.cyad.online/>

 Departamento del Medio Ambiente

Departamento del Medio Ambiente

<https://medioambiente.azc.uam.mx/medio-ambiente.html>



Arquitectura del Paisaje
Área de investigación



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como [Atribución-NoComercial-SinDerivadas](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

El paisaje maya en la experiencia turística de finales del siglo XX en el territorio yucateco

The Mayan landscape in the late 20th century tourist experience in the yucatec territory

9

Dr. Daniel Jesús Reyes Magaña

Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco.

División de Ciencias y Artes para el Diseño

dajre@azc.uam.mx

Contenido: Introducción. | Un paisaje para un nuevo viajero: el turista | Percepción turística del territorio yucateco en la obra “palmeras de la brisa rápida” de Juan Villoro | El paisaje maya en la mirada de villoro, una experiencia sensorial

Resumen

Los recorridos turísticos de miles de visitantes por año en el territorio maya yucateco, al norte de la Península de Yucatán, son herencia de los primeros viajeros extranjeros del siglo XIX. Desde esa época, estos aventureros se establecieron como los guías que, a través de su legado, conducen la mirada hacia la contemplación del pasado. Los turistas en la actualidad caminan por los pasos de dichos viajeros, atestiguando la mirada del paisaje depositada en los vestigios mayas ancestrales, que articulan cada uno de los elementos del paisaje del territorio. Sin embargo, la velocidad del viaje en el escenario turístico contemporáneo ha detonado la pérdida de la integralidad paisajística originaria debido a la actual búsqueda de emociones efímeras en el turismo. La parafernalia turística ha cubierto el patrimonio paisajístico maya de consumismo y mercantilización, enfocados a la venta de experiencias. En contraparte, el encuentro profundo entre el hombre y el paisaje, condicionado determinantemente por la dinámica turística, es posible en la experiencia humana como se descubre en la poética paisajística de la obra literaria “Palmeras de la brisa rápida” de Juan Villoro publicada por primera vez en 1989, y que revela las pautas del acontecimiento paisajístico en los viajeros contemporáneos.

Palabras clave: Yucatán/turismo/ experiencia paisajística/ Juan Villoro/ paisaje maya

Abstract

The sightseeing tours of thousands of visitors per year in the Yucatan Mayan territory, north of the Yucatan Peninsula, are the heritage of the first foreign travelers of the nineteenth century. From that time on, these adventurers established themselves as the guides who, through their legacy, printed in travel books, engravings, and holiday triptychs, turn their gaze to the contemplation of the past. Tourists today walk through the footsteps of such travelers, attesting to the view of the landscape deposited in the ancestral Mayan vestiges, which articulate each of the elements of the landscape of the territory. However, the speed of travel on the contemporary tourist stage has detonated the loss of original landscape integrality due to the current search for ephemeral emotions in tourism. Tourist paraphernalia has covered the Mayan landscape heritage of consumerism and commodization, focused on the sale of experiences. In contrast, the deep encounter between man and landscape, conditioned decisively by tourist dynamics, is possible in the human experience as discovered in the poetic landscape of Juan Villoro's literary work “Palmeras de la brisa rápida” first published in 1989, and which reveals the patterns of the landscape event in contemporary travelers.

Key words: Yucatan/ tourism/landscape experience/ Juan Villoro/ Mayan landscape

Introducción. Los primeros acercamientos al paisaje maya

La mirada de quien recorre un territorio, a través de la experiencia en él, es un proceso que forja al paisaje además de aquella establecida por los habitantes de un sitio determinado (Bessé, 2006). Así, la visión de quien realiza desplazamientos o movilizaciones por un territorio es fundamental para el desarrollo de un paisaje.

Dentro del territorio yucateco esta conceptualización del paisaje maya se produjo a partir del siglo XIX, cuando arribaron al territorio viajeros extranjeros procedentes de EE. UU. y Europa (Barrera, 2015), quienes en su trayecto por la Península de Yucatán documentaron cada uno de los puntos visitados a través de relatos, imágenes y cartografía, en la exploración del área desconocida del territorio peninsular.

El principal motivo de la llegada de estos viajeros se enfocó en el descubrimiento de las huellas del pasado mesoamericano y, en el caso de Yucatán, de la civilización maya. La fascinación por el pasado, con su distintiva mezcla de nostalgia, era una característica del Romanticismo, período en que se sitúan estas movilizaciones. Ya en Europa, los viajes hacia Grecia e Italia habían comenzado en el siglo XVII. En estos sitios, los vestigios del pasado se mostraron como lugares míticos llenos de secretos y misterios sobre su emplazamiento, sus pobladores, la forma de sus construcciones y su abandono.

En Yucatán, a partir de los recorridos de los viajeros, se desarrollaron imágenes paisajísticas del territorio durante los siglos XIX y XX, así como la elaboración de libros de viaje. Para dicho acto, fue necesaria la irrupción de la selva maya, la cual se caracteriza por la selva baja caducifolia, con áreas de cactáceas columnares, aguadas, humedales y vegetación de cenotes en el extremo norte, así como por la selva alta perennifolia hacia el sur de Yucatán, en los actuales Estados de Campeche y Quintana Roo (CICY, 2010); dicha vegetación fue representada dentro de las imágenes del paisaje de los viajeros como un complemento significativo de las ruinas mayas.

De esta forma surgieron senderos y vistas de interés en las recién descubiertas zonas de ruinas mayas y, con ello, la elaboración de imágenes en litografías, pintura, acuarela, entre otras técnicas artísticas. La creación de estas imágenes permitió la generación de valoraciones que pasaron, desde lo histórico y lo bello a lo patrimonial y lo turístico, convirtiéndose en un punto de interés, primero para extranjeros y con el paso del tiempo para los mismos habitantes del territorio, quienes contemplaban dichas áreas desde su memoria como un recuerdo distante de sus antepasados.

Posteriormente, la percepción de dichas valoraciones se extendió en un mayor conjunto, ya que fueron atribuidas no solo a los vestigios materiales sino también a los intersticios entre ellas, así como a las áreas verdes, dando lugar a las zonas o

conjuntos patrimoniales que fueron transformados en símbolos nacionales. Es así como diversos componentes fueron adosándose a los elementos arqueológicos mayas fomentando el surgimiento de su valor paisajístico.

Un paisaje para un nuevo viajero: el turista

Yucatán, en el mundo contemporáneo, se convirtió en un polo magnético de miles de turistas anuales que transitan en las sendas trazadas por los primeros viajeros de aquel ya lejano siglo XIX. Siguiendo dicha línea conductual, el turismo toma como elementos de atracción la historia, el pasado maya y su paisaje.

El desarrollo conceptual de la dinámica turística en la Península de Yucatán tiene sus bases en los viajeros decimonónicos y en las consideraciones sobre la protección del patrimonio gestadas en el siglo XX por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, así como por los gobiernos federales que impulsaron el ordenamiento del patrimonio arqueológico.

En este aspecto, es necesario referir al viajero Jhon Lloyd Stephens en su paso por Yucatán, cuando señaló sobre el futuro de las antiguas ruinas mayas y su potencial conversión en espacios para la visita de futuros viajeros, aspecto que fue aprovechado por el empresariado yucateco (Stephens, 1843). Así, Stephens se convertiría en uno de los primeros personajes en atribuir un valor turístico a lo que ni siquiera se contemplaba como sitio arqueológico.

A finales del siglo XIX, el paisaje era admirado como un espacio de creación de escenas ideales para la generación de vistas adecuadas en la exhibición de las ruinas, de ahí que se privilegiaran los planos y la profundidad mediante la selección de vegetación en la obra artística. Esto condujo a la limpieza de fachadas de las ruinas, la cual, permitió generar enmarcamientos idílicos y bucólicos para la escena paisajística representada.

En los años subsecuentes, en particular durante el desarrollo de la Arqueología, aquellas vistas fueron incrementadas, y se generaron caminos de conducción hacia ellas, aspecto que consolidó la vegetación para el confort visual e higrotérmico.

El turismo de masas, en el escenario contemporáneo, acrecentó la transformación de las zonas arqueológicas en recorridos turísticos especializados para recibir una mayor cantidad de visitantes nacionales y extranjeros. En su ordenación comenzó paulatinamente a gestarse la idea de un conjunto paisajístico.

Esta modalidad turística se ha caracterizado también por la explotación de las emociones efímeras proyectando deseos pretenciosos, fantasías artificiales, modas folklóricas y religiosidades eclécticas sobre los paisajes relictos, en gran medida, con fines de lucro.

Esta situación contrasta con las dictaminaciones culturales internacionales, tales como las declaratorias de Zonas Patrimoniales, Patrimonio de la Humanidad y Paisajes Culturales (UNESCO, 2020), que privilegian la conservación y protección del patrimonio arqueológico y cultural.

En la actualidad, la globalización, los vuelos económicos, los paquetes vacacionales y los movimientos macroeconómicos han acelerado los procesos para que, en cada país, el turismo cobre mayor relevancia. Basta mencionar el rol de esta actividad en la economía nacional mexicana, el cual ha posicionado al país en el número siete del ranking mundial por llegada de turistas (Organización Mundial de Turismo (OMT), 2019 en la Secretaría de Turismo México, 2020).¹

Percepción turística del territorio yucateco en la obra *Palmeras de la brisa rápida* de Juan Villoro

En Yucatán, México, se han acrecentado los anuncios y campañas publicitarias que ofrecen dentro del mercado turístico múltiples opciones, desde zonas arqueológicas, sitios naturales, patrimonio cultural intangible, gastronomía hasta las ciudades coloniales y pueblos mágicos, estableciendo paquetes de viaje con experiencias únicas e irrepetibles.

Los turistas producen año con año una cantidad inconmensurable de imágenes del territorio que contienen sabores, olores, texturas y sensaciones. Éstas son guardadas en fotos o videos para ser exhibidas en las aplicaciones digitales y redes sociales en internet, las cuales pretenden capturar algo de la efímera vivencia frente al paisaje visitado.

En este contexto es fundamental señalar la obra titulada *Palmeras de la brisa rápida* escrita por Juan Villoro en 1989, época en que el turismo de masas se encontraba en uno de sus mayores repuntes históricos, a veinte años del surgimiento de la ciudad de Cancún como primer experimento turístico de la paraestatal Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR). Asimismo, en esta época ocurre la expansión de dicha actividad económica hacia la zona hotelera en el tramo Cancún-Playa del Carmen y la aparición de la tipología hotelera denominada *all inclusive*.

En esta obra, Villoro narra un viaje personal realizado hacia Yucatán, territorio en el que tiene vínculos hereditarios. Su descripción se desprende de cada momento significativo de su estancia por el territorio yucateco, haciendo énfasis en lo que aprecia, escucha y siente durante sus recorridos.

¹ Es significativo señalar que uno de los grupos de mayor crecimiento turístico es aquel conformado por el turismo doméstico, es decir de los habitantes de una nación que viajan en su propio territorio. En este grupo de viajeros, los mexicanos que viajan en su territorio han conformado una parte sustancial del ingreso económico nacional por encima del turismo internacional.

Inicia en la ciudad de Mérida como un turista más y transita por sus calles y sus recuerdos, teniendo como punto medular de la obra, el arribo a las zonas arqueológicas de Chichen Itzá y Uxmal.

Los detalles de su viaje permiten analizar la evolución de la experiencia de un viajero contemporáneo frente al territorio y el paisaje, así como comparar las percepciones del pasado y del presente, aspectos fundamentales para la comprensión del valor paisajístico en el turismo.

En su relato refleja la importancia que tuvo el viajero Stephen en el siglo XIX, y refiere como dicho personaje aún es una competencia para los escritores de libros de viaje, es decir su huella literaria es perceptible aún en Yucatán.

En la pared había dos reproducciones de los grabados de Catherwood, una vista de Uxmal y el arco de Labná; también el cuarto 22 estaba presidido por aquel viaje extraordinario. Según todas las probabilidades, yo visitaría Yucatán sin operar a nadie de estrabismo ni descubrir sitios arqueológicos; pero si la aventura era imposible, al menos podía viajar sin hacer “turismo” (Villoro, 2009).



Imagen 1. Catherwood, F., (1844). Vista general de Uxmal realizada por Frederick Catherwood en 1844. Fuente: Charles S. Rhyne and Reed College, 2008. [cromolitografía].

Desde esta perspectiva, Villoro busca realizar un viaje profundo y la integración al territorio de una manera personal, pretendiendo tomar distancia del peligro de la superficialidad en la que un turista puede hundirse. En este aspecto, la inaccesibilidad en las zonas de ruinas mayas representada en las litografías de Catherwood² (Ver Imagen 1), y que Villoro contempla, parece incrementar la sensación de aventura conjugada con la esencia de un viajero.

Actualmente, la infraestructura turística ha establecido una desconexión de valores en el recorrido del paisaje maya determinando únicamente los vestigios arqueológicos como polo de atracción paisajístico, aspecto que se aprecia en el viaje del autor.

² Representaciones románticas del paisaje en el siglo XIX realizada por Frederick Catherwood quien acompañó al Doctor Cabot y a John Lloyd Stephens en las expediciones realizadas a mediados del siglo XIX por la Península de Yucatán.

El paisaje era bucólico a la distancia y un basural junto a la carretera, bolsas y papeles atropellados o aventados por los coches. En Kantunil nos detuvimos a tomar refrescos (...). Un cartel anunciaba al grupo "Los Humildes" y un letrero en casa de la familia Pech Gamboa que ése era un hogar católico. Pasé el resto del camino contando las veletas que despuntaban en el horizonte (...) (Villoro, 2009).

Sin embargo, conforme transcurre el trayecto, Villoro resignifica su experiencia a partir de la acumulación polisensorial del paisaje carretero, particularmente la diversidad del entorno circundante, los cambios de altitud y sus topografías, así como la variación meteorológica que inciden en un cambio perceptivo.

En la carretera de Uxmal a Kabah. Al subir una colina se abre una extensión verde y café, sembrada de plantas bajas. Gruesas columnas de humo suben al cielo. Más que un método de cultivo pienso en una desesperada ofrenda a los dioses. Al descender la colina: una construcción dorada. El convento de Santa Elena absorbe la luz de la mañana. (Villoro, J., 2009).

Después de una de las clásicas hondonadas Puuc, entré a una región donde ya había llovido. Otro país: plantas espesas húmedas, de un verde deslumbrante, coronadas de bugambilias silvestres. [...] La sequía me había convertido en eso, un ser que aúlla cuando el agua aún es posible. (Villoro, 2009).

Más adelante, Villoro describe el recorrido entre los monumentos arqueológicos destacando su monumentalidad o su particularidad formal. La percepción en el espacio arqueológico paisajístico se centra en los relieves escultóricos de las fachadas, los caminos, las formas arquitectónicas, las fases de restauración, así como en los elementos de señalización turística.

Lo que más me impresiona es el contraste de parquedad y exuberancia; de la cintura para abajo, los edificios son austeros y de la cintura para arriba se permiten cualquier fantasía. Sin embargo, algunos puntos de la ciudad rehúyen de lo típico; La Pirámide del Adivino es un homenaje a la ascensión vertical y el Templo de las Tortugas, un cubo sin otro adorno que los caparzones en el techo. (...)

Como los otros edificios de Uxmal, el Palacio del Gobernador tiene una placa con informaciones que deben ser de gran utilidad para el trailerero que desee desmontar el edificio y llevárselo a Ohio: sólo habla de metros cúbicos, número de escalones, peso de las piedras (Villoro, 2009).

Los componentes naturales son referidos con menor trascendencia, relevados a su función de confort ambiental o de extrañeza momentánea, excepto por los cuerpos de agua los cuales son retenidos conceptualmente por su significado histórico. Asimismo, es significativo subrayar las menciones a los turistas dentro del reco-

rrido, por ser una fuerte presencia dentro del discurso del autor. De esta forma el camino es custodiado por distintas voces que arrojan percepciones diversas al visitante, incluyendo la de los guías, lo que disminuye la conexión entre el individuo y el paisaje.

El sacbé o camino de tierra blanca que seguimos para llegar al cenote sagrado fue una especie de coloquio móvil. El argentino había visto unas piedritas blancas en las paredes que señalaban lo que se había agregado en tiempos recientes: se había reconstruido y preservado, solución fenomenal. No nos importó escucharlo porque estábamos felices de ver agua. Con la sequía, la simple vista de un estanque era apaciguadora. Pero el cenote significaba otras cosas. Para los mayas era el lugar del sacrificio, ahí se deshacían de sus bienes más preciados: joyas, doncellas bellísimas y niños, muchos niños [...] (Villoro, 2009).

El cenote fomenta el acercamiento al paisaje y su conexión histórica, aunque de manera somera y vaga, influenciado por la interacción con otros visitantes y por el clima agobiante del sitio. En su expresión “la simple vista”, la connotación paisajística es demeritada y se expresa como un remanso placentero incidental; el paisaje es imperceptible, aspecto que puede entereverse en las últimas líneas del autor describiendo su paso por el cenote sagrado (Ver Imagen 2).

En el cenote nuestro grupo sufrió un cisma. La mayoría se quedó a beber refrescos y oír la nueva tesis del argentino sobre las piedritas. Sólo continuamos cuatro, una capitalina, dos vascos y yo, con gran aire de solidaridad y maledicencia: “Venir hasta acá para no ver todo, qué desperdicio” (Villoro, 2009).



Imagen 2. Reyes, D. (2016) Cenote Sagrado de la Zona Arqueológica de Chichén Itzá, Yucatán. 21 de enero, 2016. [Fotografía].

En Yucatán las zonas arqueológicas presentan un difícil reto para los visitantes debido a la humedad excesiva y a las altas temperaturas. De ahí que la regulación térmica del cuerpo se convierte en un aspecto vital para los turistas, en donde la falta de sombra en el trayecto turístico modifica también la apreciación paisajística de este conjunto patrimonial, como en el caso de lo que Villoro relata en su visita a Uxmal.

También yo busqué refugio en la sombra de los edificios, pero al poner un pie en un cuarto tuve la impresión de penetrar una insensata pajarera: una nube de golondrinas revoloteó hacia la puerta. Escuché el zumbido de los mosquitos, descendientes de los que acabaron con la primera expedición de Stephens y salí a lo que por convención llamaré “aire libre”.

Las delicadas configuraciones que había visto en los grabados de Catherwood carecían de relieve bajo el sol acuchillante. En el camino al juego de pelota encontré lagartijas, salamandras, iguanas y otros saurios menores...

Llegué al Palacio del Gobernador sintiendo que el corazón ya sólo me latía para posponer el descenso del zopilote que planeaba en lo alto [...] regresé hasta encontrar la sombra de un laurel. Me senté en una piedra, junto a una japonesa que veía una flor roja con un largo pistilo amarillo. (Villoro, 2009).

La apreciación paisajística es casi imperceptible dentro del texto, centrándose en detalles arquitectónicos y en algunos elementos naturales como flores o aves. Un aspecto significativo son las pinturas de Catherwood que ilustraron las ruinas de Uxmal (Ver Imagen 3) y que son distinguidas en el texto como un instrumento de comparación (Ver Imagen 4) entre la contemplación del paisaje del siglo XIX y la del autor, donde se advierte la dificultad para adquirir dichas experiencias.

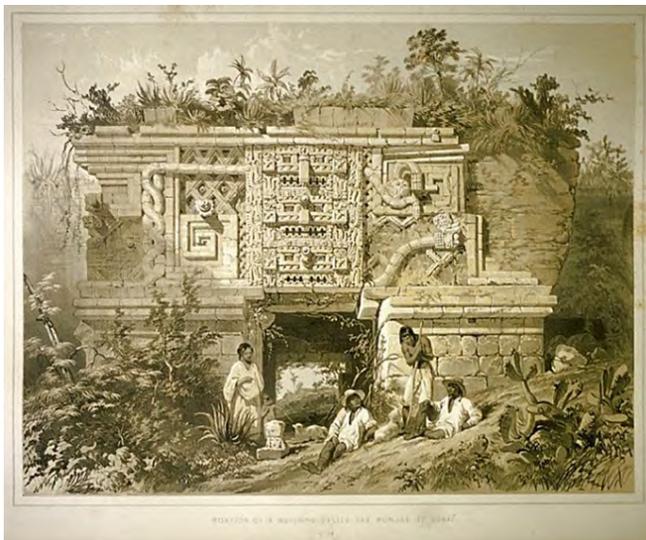


Imagen 3. Catherwood, F., (1844). Detalle del edificio conocido como “Las monjas” en Uxmal por Frederick Catherwood en 1844. Fuente: Charles S. Rhyne and Reed College, 2008. [cromolitografía].



Imagen 4. Reyes, D. (2018) Cuadrángulo de las Monjas en Uxmal, Yucatán. 3 de junio, 2018. [Fotografía].

Jean Marc Bessé (2006) argumenta sobre la complejidad y la dificultad en la experiencia paisajística, la cual puede alcanzarse a través de un recorrido extenuante que permita desdoblarse el cuerpo ante el mundo: *Durante la marcha, en lo hondo de mi fatiga, se me manifiesta el mundo tanto como me manifiesto yo mismo, en un espacio poroso y común que es el espacio del paisaje* (p. 162). Sin embargo, es preciso señalar que es necesario un período en donde el descanso permita integrar los eventos y recorridos significativos en la elaboración de la experiencia del paisaje.

De acuerdo con Bessé (2006) el culmen del agotamiento se refleja en la pérdida del horizonte o en el sentir extenuante del espíritu que da pie al surgimiento de esbozos conceptuales del paisaje. En Villoro se encuentran dos referencias a dicho acontecimiento: *Me desplomé en la cama. Todas las pirámides que vi en el día se confundieron en mi mente. Soñaba con una escalinata inacabable [...]*. (Villoro, J., 2009), “En un momento perdí la conciencia y caí en un pozo sin imágenes ni ruidos.” (Villoro, 2009).

El extrañamiento y la pérdida son dos conceptos que pueden alcanzar el desconcierto o la locura, desencadenando un desarrollo cognitivo vinculado con el aspecto creativo, el cual permite converger diferentes sensaciones y vivencias mediante las experiencias sensoriales con el territorio. A través de ello, inicia la conformación de imágenes paisajísticas a través de la experimentación de nuevos lugares, que fomentan la interlocución de los recuerdos con los eventos posteriores de un recorrido turístico, hechos que enlazan un proceso fenomenológico (Reyes, 2018).

El Paisaje maya en la mirada de Villoro, una experiencia sensorial

Con la vinculación del autor con el paisaje, las aproximaciones poéticas aumentan en las descripciones evidenciando la saciedad de los sentidos, de tal forma que, en la apreciación de la vegetación, la arena, la fauna, así como el mar y los fenómenos

naturales conjugados en él, la sensibilidad física, psicológica e incluso espiritual se intensifican exponencialmente. Es en este momento en el que el viajero se compe-
netra en el paisaje y se deja llevar por él.

Al fondo, el incendio verde de la selva. La palabra “paraíso” no encaja en esa violenta exuberancia. [...] Al regresar, los ojos encandilados por tanta maravilla, vimos un islote de arena blanca, sembrado de arbustos bajos y unas cuantas palmeras. [...] Ignoraba el nombre de casi todas las plantas, pero de algún modo la vegetación me resultaba familiar. Después de pasar por la desmesurada jungla, aquella isleta parecía un barrio natural. Nos alejamos de la isla con una sensación de oportunidad perdida. (Villoro, 2009).

En la conformación del paisaje en este entorno descrito, se contempla la identificación entre quien mira y lo visto, extrapolando aspectos que ligan la percepción con el recuerdo y la interiorización, disolviendo al visitante con el territorio.

Esta determinante puede apreciarse en el texto final de Villoro, donde se describe poéticamente el viento y su paso por el territorio yucateco tomando los elementos del paisaje desde el patrimonio arqueológico hasta el patrimonio colonial, pasando por las ciudades, las localidades y los componentes naturales:

Es el viento que [...] reconoce Yucatán, la península más nueva del mundo, se estrella y desfigura en las moles coloniales, se reconstruye en las escalinatas de la gran pirámide, barre la costa con un anuncio de lluvia y aviones de despegue rápido, gira, se disipa, recomienza y silba entre las palmeras despeinadas. El viento que se va, acaba de volver. (Villoro, 2009).

La retrospectiva de un viaje turístico permite analizar y converger en la suma de valoraciones de los espacios visitados. Esto pondera el desarrollo de expresiones poéticas y filosóficas con los que el paisaje puede consolidarse.

Así, dicha reflexión transmitida por Villoro es la visión de un turista que puede sentir el paisaje, para internarse en un territorio y descubrirlo íntegro, es decir, el viento se establece como una analogía del visitante que recorre el territorio para convertirlo en paisaje. Es el viento con quien Villoro se identifica y con ello, logra materializar la percepción en un acontecimiento, resignificando al paisaje en Yucatán.

De nuevo en Mérida. Otra vez el cuarto 22 (...) Ya sin la obligación de dar paseos de reconocimiento la ciudad revelaba pequeños portentos: la sombra cárdena de los flamboyanes a las seis treinta de la tarde, el sabor de la pitahaya (una sensación de aire cuajado en fruta) (...) las coplas de Jorge Peniche y Antonio Mediz Bolio en los rincones más inesperados, los pliegues de una ciudad que ya no iba a conocer el viajero

de mayo. Aún me quedaban varios días, pero Yucatán se renueva tanto frente a los ojos que cualquier estancia parece un repentino “acechón”. (Villoro, 2009).

La obra literaria evidencia la evolución de la mirada que recae sobre el territorio, llevándola desde una apreciación simple, influenciada por las características físicas y geográficas del territorio hasta una hipersensibilización del visitante haciendo aparecer al paisaje en ella, como acontece en las últimas descripciones del autor. “La mayoría de los viajeros carecemos de autoridad botánica; sin embargo, no se necesita un dictamen de Chapingo³ para saber que aquellos prados son un portento.” (Villoro, 2009).

Estas imágenes producto de la experiencia son equiparables a la valoración de la representación pictórica del paisaje debido a la maduración cognitiva, resultado de la percepción y las vivencias acaecidas en un territorio, en conjunción con la interacción de memorias tanto históricas como personales. De esta forma el libro de viaje y su poetización se pueden considerar como un reducto sólido de imágenes paisajísticas a valorar.

Conclusiones

La mirada en el mundo contemporáneo se encuentra sometida a diversos factores que impiden recuperar la contemplación del pasado, cargada de valoraciones paisajísticas significativas. El turismo actual carece de profundidad en la mirada y distingue a una sociedad que busca emociones y sensaciones fugaces, situación determinante en el desarrollo de la experiencia del paisaje.

La dificultad para alcanzar este enfoque profundo se debe a la percepción inducida y adormilada de la sociedad, quien está acostumbrada a los servicios turísticos de primer nivel y que atienden a las necesidades del placer efímero, mediante comodidades o amenidades de manera inmediata.

Sin embargo, se evidencian hechos conducentes hacia la experimentación del paisaje como se constata en la obra de Villoro, conformando así un punto de partida de aproximación desde el turismo hacia el paisaje.

La clave de dicho encuentro se relaciona con la asimilación del recorrido. Éste, es posterior a un tiempo de reconocimiento del paisaje por los sentidos, donde se entremezcla el turista con un proceso de volcamiento hacia el territorio. Dentro de esta relación, el cansancio o agotamiento es significativo, ya que, por medio de este hecho, el cuerpo se sensibiliza ante los elementos del territorio.

³ Referencia a la Universidad Autónoma de Chapingo cuyos objetivos se centran en la investigación y docencia sobre los recursos naturales, agropecuarios y forestales.

En la obra se aprecian diversos recorridos en su viaje como turista por Yucatán, y dentro de ellos se nota abatimiento y languidez, a causa de diversos factores entre los que destaca la caracterización climática. Posteriormente, al iniciar el descanso, se deja ver la revolución sensorial en los recuerdos de los tránsitos turísticos inmediatos.

Así, los territorios patrimoniales recorridos por Villoro comienzan a cargarse de brillos paisajísticos y se conjugan con otros sitios como las carreteras, las ciudades, los poblados rurales, y la costa, para poder ser asimilados por los sentidos y la mente. Es en este punto, cuando el cuerpo se convierte en un espíritu que tamiza el exterior y lo disfruta, permitiendo la manifestación de los elementos del paisaje en cada paso dado.

De este modo, en los libros de viaje surgen las valoraciones paisajísticas entretejiendo relatos y memorias de vital importancia, siempre y cuando esté presente, dentro de ellos, la evolución de la percepción humana que recae en los componentes paisajísticos reflejada en la transfiguración desde lo meramente descriptivo hasta lo poético. Con ello la obra literaria puede consolidarse como una imagen vital del paisaje de un sitio determinado, y en el caso de Villoro, de Yucatán.

Bibliografía

- Besse, J. M. (2006). Las Cinco Puertas del Paisaje, Ensayo de una cartografía de las problemáticas paisajeras contemporáneas. En Maderuelo, J. (Dir.) Paisaje y Pensamiento. (pp.145-171). Madrid, España: Abada Editores.
- Barrera, A. (2015) En busca de los Antiguos Mayas. Historia de la Arqueología en Yucatán. Mérida, México: DANTE-CONACULTA-INAH.
- Catherwood. F. (1844). Views of Ancient Monuments in Central America, Chiapas, and Yucatan (London: F. Catherwood, 1844) en Charles S. Rhyne and Reed College, 2008. Architecture, Restoration, and Imaging of the Maya Cities of Uxmal, Kabáh, Sayil, And Labná. The Puuc Region, Yucatán, México- Library, Special Collections, American Museum of Natural History. Recuperado de: <https://www.reed.edu/uxmal/galleries/Thumbnails/Drawings/Drawings-Catherwood.htm>.
- Herbario CICY, Unidad de Recursos Naturales, Centro de Investigación Científica de Yucatán, A.C. (2010). Flora de la Península De Yucatán. Recuperado de <https://www.cicy.mx/sitios/flora%20digital/vegetacion.html>
- Reyes, D. (2018) Paisaje Cultural Maya, devenir y prospectiva a partir de la fenomenología del paisaje. (Tesis para optar por el grado de Doctor en Arquitectura. Posgrado de Maestría y Doctorado en Arquitectura). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Secretaría de Turismo México. (2020). Raking Mundial del Turismo Internacional. Gobierno Federal México. Recuperado de: <https://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/RankingOMT.aspx>.

UNESCO, (2020). Lista de los Patrimonios de la Humanidad en México. Recuperado de: <https://whc.unesco.org/es/list/?iso=mx&search=&>.

Villoro, J. (1989). Palmeras de la brisa rápida. D.F., México: Alianza Editorial Mexicana.